

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE DE 2000

Turismo | 12





Rutas del Tucumán

UN ITINERARIO POR LA RUTA NACIONAL 40 A TRAVÉS DE LOS VALLES CALCHAQUÍES





	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	17	13	lluvia
Asunción	18	10	nuboso
Atenas	33	22	despejado
Berlín	22	12	variable
Bogotá	19	7	nuboso
Bratislava	19	11	nuboso
Bruselas	18	13	nuboso
Brasilia	28	17	nuboso
Caracas	30	20	nuboso
C. del Cabo	16	13	lluvia
Copenhague	18	13	nuboso
El Cairo	34	23	despejado
Estocolmo	18	11	nuboso
Ginebra	22	13	variable
Guatemala	24	17	nuboso
Johanesburgo	24	3	despejado
La Habana	34	21	lluvia
La Paz	21	3	nuboso
Lima	21	15	nuboso
Lisboa	27	17	despejado
Londres	21	17	nuboso
Los Angeles	23	18	nuboso
Madrid	30	13	despejado
Managua	32	25	nuboso
Manila	31	24	nuboso
México	23	11	lluvia
Miami	33	26	despejado
Montevideo	14	4	despejado
Montreal	29	13	lluvia
Moscú	20	14	nuboso
Nueva York	28	17	nuboso
Oslo	19	10	nuboso
Panamá	34	23	nuboso
París	22	15	lluvia
Pekín	32	19	variable
Praga	23	13	nuboso
Pretoria	27	7	despejado
Quito	19	9	nuboso
Rabat	27	20	despejado
San Salvador	29	21	nuboso
S. de Chile	20	3	despejado
S. Domingo	31	22	despejado
San Pablo	19	14	nuboso
Tegucigalpa	28	18	nuboso
Tokio	32	26	despejado
Varsovia	25	12	despejado
Viena	17	13	nuboso
Washington	30	22	nuboso
Zurich	20	12	nuboso

* Datos del día viernes 1°

Una ciudad de dos millones de habitantes muy cerca de la línea del Ecuador y al borde del Atlántico. Música, bares y una gran feria de artesanías. En las afueras, playas con dunas, cocoteros y jangadas que se balancean en el mar. El trópico brasileño entre la arena y el cemento.



Fortaleza: Arte, música y teatro en el Centro Cultural Dragao do Mar.

NORDESTE DE BRASIL 1 *En el estado de Ceará*

Fortaleza del sol

Un poco por debajo de la línea del Ecuador, se encuentra el estado de Ceará, la "tierra de Iracema", que describe la novela de José de Alencar, uno de los más importantes escritores de la literatura brasileña. Casi 600 kilómetros de playas en el nordeste brasileño, con dunas, cocoteros y jangadas de pescadores enmarcando un paisaje bucólico de mar tibio y brisa suave que acentúa la hospitalidad de los lugareños.


Paseos, camarones y langostas en la costanera de la capital del estado de Ceará.

Fortaleza, la capital del estado, con aproximadamente dos millones de habitantes, ofrece un menú de variadas opciones de entretenimiento que atrae a visitantes de diversos lugares del mundo. En los quioscos frente al océano es posible saborear camarones, langostas y otros saladitos. Y tomar los afamados cócteles de frutas nativas, antes o después de un paseo a Ponte dos Ingleses, en las inmediaciones de la playa de Iracema. Allí es posible ver los delfines que pululan en esas aguas. En la playa de Meireles están los mejores hoteles de la ciudad y también las ferias de artesanías y bares, donde hay música todas las noches. En la tarde, muchos turistas se instalan en la costa para ver las jangadas que retornan del mar cargadas de pescados.

Para aprovechar el clima tropical, las playas más apartadas son las preferidas. Al sur de Fortaleza, los ocho kilómetros de la Praia do Futuro ofrecen arena suave y más de cien barraquitas que disponen de buena comida, música, duchas de agua dulce, baños, alquiler de sillas y sombrillas. Más al norte, está la Barra do Ceará, un conjunto de playas rústicas, con quioscos sencillos, pero no por eso menos agradables.

Además del sol y la arena, Fortaleza también se destaca por sus actividades culturales. El Centro Cultural Dragao do Mar, un edificio del siglo XIX que fue restaurado para albergar teatros, museos y salas para shows musicales y exposiciones, ofrece una excelente programación durante todo el año. Cerca de este lugar, está el centro turístico, un mercado de artesanías, donde la cultura regional se manifiesta en los diversos objetos y productos que se exhiben en unas doscientas tiendas. Allí, se consiguen dulces y licores de frutas típicas de la región, como el marañón y castañas, así como redes bordadas con extremo cuidado, en puntos como "richilieu", filé, punto-cruz y "renascencia", la estrella de los bordados. Algunos de los trabajos con este punto pueden costar hasta 3000 reales (1670 dólares).

Una visita a Fortaleza debe incluir necesariamente una visita a la playa de Aquiraz, ubicada a 30 kilómetros de la capital, donde está el Centro de Tejedurías Luiza Távora. Sentadas en banquitos, sin desviar la atención de sus labores, las tejedoras explican al turista cómo tejen las colchas y manteles, y cómo, a veces, esos trabajos demandan meses hasta que pueden dar la puntada final ●

POR SERGIO KIERNAN

Bahía debe ser el lugar del mundo que más se te sube a la cabeza.

Vinicius quedó encantado cuando se "bahianizó" allá por los años sesenta. Se la pasaba echado panza arriba en la praia Vermelha, a la sombra de uno de los fortines portugueses con forma de estrella que todavía custodian Salvador, esperando despistado que lleguen los holandeses. Hijo de otro sueño feliz de ciudad, el carioca entendió enseguida la idea y la cantó en un temazo, *Tarde en Itapoa*, que describe la buena vida en dos versos: "una malla vieja, un día para hacer fiaca, pasa la tarde en Itapoa."

O tal vez es la profunda negritud de la Capital General de Africa, como la cantó Caetano, hijo dilecto. Salvador es una ciudad negra y renegrida, que se recuerda no en Río o San Pablo sino en Luanda o Maputo, donde también mandan las iglesias portuguesas, los sobrados con techos planos de teja, el olor a cangrejo frito y cerdo con feijao. Como en Africa, las mulatas claras y las mujeres "de Nación" andan con sus turbantes bien atados, cargadas de caderas y encajes, con los hombros desnudos y collares de cuentas que se pierden por el escote.

Y como en Africa, todavía suenan los atabaqués y los surdos en los terreiros religiosos de este Vaticano sincretista, donde Jesús y María llevan hachas en la mano y la cara cubierta de caracoles enhebrados, donde mandan sobre el trueno y el mar, donde hay que propiciarlos para que den favores y no tomen la vida y el amor. Es una ciudad, una región y un estado de maes de santo, de babalorixás y abalorixás, de mujeres que mandan en los misterios y hombres que ofrendan y obedecen, al fin en algo.

Por los cerros de Bahía corren y saltan dioses que llegaron junto a los esclavos. Cuenta la leyenda que un día se le aparecieron a una bellísima princesa nagó, allá en Angola, cuando se bañaba con sus doncellas en un arroyo límpido. Las muchachas durmieron súbita y mágicamente, para que la princesa recibiera el mensaje divino. "No podrás casarte con tu amado", dijeron las voces, "serás robada por hombres crueles y llevada a una tierra lejana donde nuestros hijos sufren."

La princesa no se inmutó, porque era valiente y porque sus ojos eran azules, la rarísima marca de la sangre elegida. Sólo preguntó:

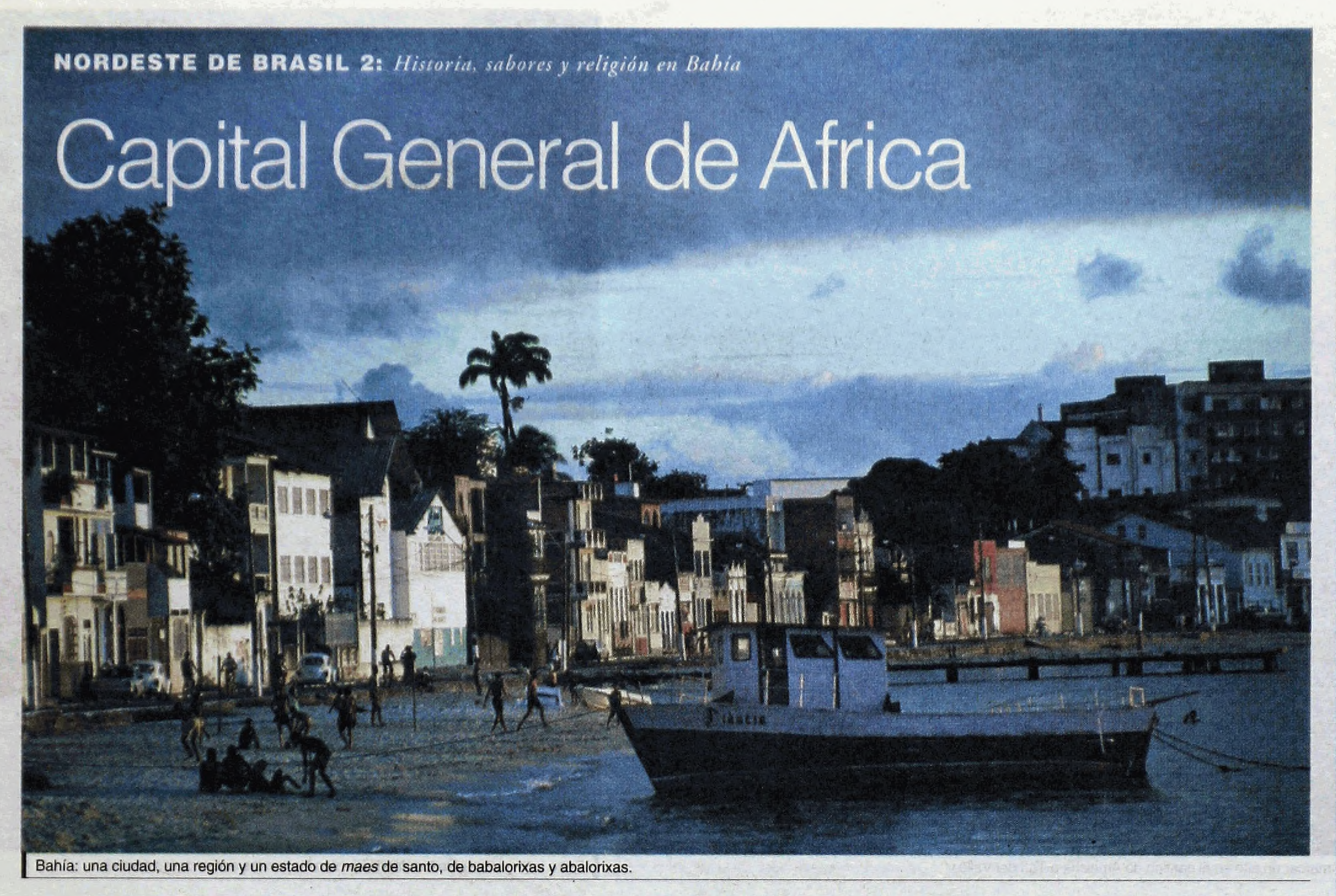
"¿Para qué?"

"Para llevar el axé", fue la respuesta.


Mujeres bahianas: Color y risas bajo el sol del Nordeste brasileño.



Capital General de Africa



Bahía: una ciudad, una región y un estado de *maes* de santo, de babalorixas y abalorixas.

¿Por qué encanta a los poetas, a los gringos, a los que saben ver y dejarse llevar? Porque fue el primer lugar que se llamó Brasil, porque fue la primera capital, y porque fue la puerta por la que llegaron los dioses del bosque y del mar, trayendo su *axé*.

Pocos días después, cazadores de esclavos de una nación enemiga atacaron el reino y se llevaron encadenados a muchos cautivos, incluyendo la princesa. Los portugueses pagaron muy bien por una adolescente tan bella, tan rara y virgen. En la larga travesía al mercado de esclavos de Salvador, el capitán perdió la razón por amor a la princesa, a la que sólo pudo darle un don: su nuevo nombre, Anastasia.

La siguiente señal fue en el puerto: Anastasia descendiendo la planchada del galeón, de manos atadas con hierros, y todos los estibadores, unánimemente negros y esclavos, cayendo de rodillas en homenaje a la enviada. Anastasia, como dice una canción que la admira, "nunca se dejó esclavizar", siempre fue libre y nunca calló. Divinidad menor, santa del candomblé blanco, paga favores y protege al oprimido. Su estatuilla la representa como una negra joven, de pelo rapado, con un gran bozal que intenta callarla.

Anastasia trajo el axé. Los desconcertados esclavos comenzaron a ver sombras familiares alrededor del ganado, entre las nubes, en las olas de la pesca. Los nombres de la vida anterior volvieron a los labios como un consuelo y una afirmación de identidad: Iemanyá, Ogún, Oxossi, Oxalá. El axé había llegado a América, a Bahía.



Hace diez años, el candomblé vivía su día más triste y a la vez más glorioso con la muerte de su santita, la mae Menininha de Gantois, una mulata diminuta, suave y buena que todos adoraban. Nunca se vio ni se verá evento similar: un millón de personas en la calle despidiéndola y sintiendo que su vida era un poquito más dura y fría; una escolta oficial de uniforme de gala; la plana mayor de las autoridades locales presentes, con el estado de Bahía de luto oficial.

Este universo invisible le da una pátina a las piedras del lugar que hasta los gringos pueden sentir. En el servicio diplomático norteamericano todavía anda una pelirroja chiquitita y miope que sirvió en el consulado bahiano y se enamoró profundamente de Salvador. Aprendió la lengua, caminó las calles bajas del puerto y las altas del Pelourinho, y aprendió a sentir cosas diferentes. Es fácil reconocerla: basta mencionar Brasil para que ella pregunte si conocemos Bahía y, si la respuesta es afirmativa, tener una amiga preguntona, de las que buscan saber si caminamos los mismos lugares.

Para ver las expresiones visibles del culto hay que estar despierto y alerta el 2 de febrero de cada año, fiesta de la diosa mayor, Iemanyá, señora del agua y las aguas, coqueta, feroz, la mujer morena de piel pálida que camina sobre las olas vestida de azul y estrellas. Su día es fiesta de guardar y los hombres del mar, marinos y pescadores, salen con sus barcas cargadas de ofrendas: flores, espejos, perfumes, pinturas, sedas, regalos para pagar mercedes o para pedirlas. La diosa acepta o rechaza, mandando de vuelta con la marea los regalos mal vistos.

El resto lo hacen los pies. Salvador es para relajarse y dejarse llevar. Las comidas excesivas en el puerto o en la playa, las *iguarías* tradicionales en los restaurantes históricos, maestros en vatapás, acaraxés, ensopadinhos y muquecas, los dulces portugueses, las aguas de coco, la cerveza corriendo como río.

Salvador fue la capital del Brasil, la primera de tres capitales, y se nota. El Pelourinho guarda un espléndido conjunto de catedrales enrevesadas y complejas, con esa mezcla de imponencia y calidez del barroco peninsular. La amabilidad de los oros y los azulejos no tapa el dolor: San Francisco todavía muestra los sectores de alta seguridad donde se sentaban los esclavos a cristianizarse, vigilados por buenos católicos que llevaban el látigo hasta el borde del altar.

Con todo, nadie pudo con lo que llevaban adentro esos cristianos nuevos. Bahía fue pervadida de negritud y sus secretos se dicen en nagó y mandinga. La ciudad sigue allí, orgullosa y abierta, lugar feliz, con su Pelourinho otra vez brillando bajo el sol, solar histórico habitado por los de siempre, perforada de historias, cantada de poetas, rodeadas de playas y de fortines y de rocas inmemoriales que la custodian y la definen ●

Noticiero

Un rincón bahiense



A sólo 76 kilómetros de Salvador de Bahía se encuentra Costa do Sanipe, un rinconcito privilegiado del nordeste brasileño con extensas playas, cocoteros, dunas, ríos y lagunas. La riqueza de su fauna y flora motivó que sea considerada un área de protección ambiental y ecológica, lo cual no excluye que cuente con una planta hotelera y de servicios turísticos para todos los gustos y bolsillos. Spa, resorts y seis posadas temáticas, que recrean cada una distintos ambientes históricos de la región. Desde caserones típicos de Ilhéus, el carnaval bahiano y fiestas del nordeste hasta una réplica del centro antiguo de Salvador o un pueblo costero del siglo XVI. Estas posadas, equipadas con todo el confort de la hotelería internacional, están en Vila Nova da Praia, el pueblo costero de Costa do Sanipe, con calles empedradas, tiendas de artesanías, restaurantes, bares y una casa de espectáculos para dos mil personas.

Vuelo carioca

Desde Río de Janeiro, donde ocupó la gerencia de planeamiento para America del Sur en la casa matriz de Varig, aterrizó en Buenos Aires el nuevo gerente general para Argentina de la aerolínea brasileña, Fabián Lombardo, quien a lo largo de trece años se desempeñó en distintos niveles de la gestión comercial de esa empresa. Su nuevo cargo es considerado por Varig como un reconocimiento a su eficaz gestión carioca.



Los dedos de los cardones parecen marcar un alto en el camino de Amaicha a Tafí del Valle.

Entre las hondonadas tucumanas brotan las verdes copas de los árboles.

NOROESTE ARGENTINO *La ruta 40 y los vall*

Entre quilm calchaquíe

TEXTO Y FOTOS: ALEJO SCHATZKY

Desde el límite con Catamarca hasta la frontera con Salta, un recorrido por los valles de Tucumán. Cerros de piedra, gigantescos cardones y un rosario de pueblos donde siempre brilla el sol. Calles de tierra y centros culturales en Amaicha del Valle. Las Ruinas de Quilmes, uno de los yacimientos *arqueológicos* más importantes del país y una de las mayores atracciones turísticas de los Valles Calchaquíes.

La ciudad de Santa María es la última localidad catamarqueña dentro de los Valles Calchaquíes y el centro de abastecimiento y comunicaciones más importante de la zona.

Considerada la Capital Nacional de la Arqueología, es un buen punto de partida para quienes se aventuran hacia el norte, hacia el nacimiento de los valles allá arriba, en tierras salteñas. Es también el lugar indicado para informarse acerca de las culturas que habitaron la región y le otorgaron su carácter tan particular. Para ello es indispensable hacer una visita al Museo Provincial Arqueológico Eric Boman, donde se puede apreciar una deslumbrante colección de vasijas y urnas funerarias pertenecientes a las culturas calchaquíes, que moraron en la zona entre los años 300 antes de Cristo y el 1500 de nuestra era aproximadamente.

Los que vienen viajando del sur, atravesando los paisajes áridos de Catamarca por la ruta 40, descubrirán con agrado que la ruta provincial 307 es de buen asfalto –un bien muy apreciado en estas zonas– y que lleva directamente al próximo punto del recorrido: Amaicha del Valle, en territorio tucumano.

CAMPOS TUCUMANOS. El camino asciende y al entrar en tierras tucumanas comienza a verse una cadena de cerros de piedra vestidos de cactus altísimos. Al poco andar se llega a Amaicha, la perla del valle para muchos, donde los lugareños se jactan de tener 360 días soleados al año (aunque no hay que sorprenderse si uno llega en los cinco restantes).

Para el que mira sin ver, el campo es campo nomás decía Atahualpa Yupanqui, y para el que viaja apurado todos los pueblos son iguales: plaza, iglesia y sabor a siesta, la foto repetida que va a parar al cajón del recuerdo de lo efímero.

Amaicha no es la excepción: no hay secretos ocultos al final de sus calles de tierra; no hay sorpresa o misterio al pie de los cerros azules que la rodean; no hay tesoros escondidos dentro de los gigantescos cardones que afloran aquí y allá. Y sin embargo es un pueblo particular, único como cada uno de los granos de arena que conforman las dunas tras las cuales se oculta el sol del valle. Y esa unicidad espera mansamente ser comprendida, aguarda en la mirada profunda de los hombres que habitan este callado rincón del planeta.

"AMAUTAS" EN LOS CERROS. Parece no ser errado aseverar que es la gente la que atesora la llave que abre esta puerta tan sutil que descubre las verdades evidentes. Y esta gente lleva nombre y apellido, son los rostros que el viajero encuentra en cada calle y que el internarse un poco más allá del primer contacto rescata del anonimato.

A esta estirpe de seres humildes que detentan saberes antiguos pertenece la familia Aguaysol, que dirige la Fundación Amauta en Los Zazos. Los Zazos es un rincón de Amaicha, casi un barrio, a cuatro kilómetros de la plaza que es el corazón del pueblo.

Esta Escuela Cultural y Ecomuseo –como ellos mismos la nombran– promueve la creación de trabajos comunitarios y la realización de talleres, cursos, exposiciones, publicaciones, campañas médicas, planes de reforestación de especies autóctonas y otras actividades orientadas a la participación colectiva y al mejoramiento de la calidad de vida y el nivel de educación de la comunidad.

Mientras recorre la acequia que lleva el riego a los campos del valle, Balbín Amable Aguaysol, "director ejecutivo" de la fundación y poseedor de una sonrisa indeleble, comenta que Amautas –que en quechua significa Maestros– eran los sabios entre los incas, los guías espirituales. Por haber nacido y vivido en los cerros conoce todos los trayectos de la zona, incluso aquellos donde no hay caminos y hay que ir inventando la huella, a veces a través de sembradíos, a veces con los pies dentro de arroyos de aguas frescas y cristalinas. Siguiendo una calle refrescada por la sombra de añosos algarrobos se llega al Complejo Cultural Pachamama, desde donde se tiene una excelente vista del valle. El lugar es un gran museo arqueológico-antropológico que también posee un sector de geología y paleontología. Pero lo que más se destaca es la colección de tapices y esculturas del artista Héctor Cruz, quien hace unos cuantos años adquirió fama internacional debido a la calidad de sus trabajos, y que recientemente volvió a adquirir cierta fama por su vinculación con unos he-



Los dedos de los cardones parecen marcar un alto en el camino de Amaicha a Tafí del Valle.



Entre las hondonadas tucumanas brotan las verdes copas de los árboles.

En Amaicha, el Centro Cultural Pachamama.

NOROESTE ARGENTINO *La ruta 40 y los valles tucumanos*

Entre quilmes y calchaquíes

TEXTO Y FOTOS: ALEJO SCHATZKY

Desde el límite con Catamarca hasta la frontera con Salta, un recorrido por los valles de Tucumán. Cerros de piedra, gigantescos cardones y un rosario de pueblos donde siempre brilla el sol. Calles de tierra y centros culturales en Amaicha del Valle. Las Ruinas de Quilmes, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del país y una de las mayores atracciones turísticas de los Valles Calchaquíes.

La ciudad de Santa María es la última localidad catamarqueña dentro de los Valles Calchaquíes y el centro de abastecimiento y comunicaciones más importante de la zona.

Considerada la Capital Nacional de la Arqueología, es un buen punto de partida para quienes se aventuran hacia el norte, hacia el nacimiento de los valles allá arriba, en tierras salteñas. Es también el lugar indicado para informarse acerca de las culturas que habitaron la región y le otorgaron su carácter tan particular. Para ello es indispensable hacer una visita al Museo Provincial Arqueológico Eric Boman, donde se puede apreciar una deslumbrante colección de vasijas y urnas funerarias pertenecientes a las culturas calchaquíes, que moraron en la zona entre los años 300 antes de Cristo y el 1500 de nuestra era aproximadamente.

Los que vienen viajando del sur, atravesando los paisajes áridos de Catamarca por la ruta 40, descubrirán con agrado que la ruta provincial 307 es de buen asfalto –un bien muy apreciado en estas zonas– y que lleva directamente al próximo punto del recorrido: Amaicha del Valle, en territorio tucumano.

CAMPOS TUCUMANOS. El camino asciende y al entrar en tierras tucumanas comienza a verse una cadena de cerros de piedra vestidos de cactus altísimos. Al poco andar se llega a Amaicha, la perla del valle para muchos, donde los lugareños se jactan de tener 360 días soleados al año (aunque no hay que sorprenderse si uno llega en los cinco restantes).

Para el que mira sin ver, el campo es campo nomás decía Atahualpa Yupanqui, y para el que viaja apurado todos los pueblos son iguales: plaza, iglesia y sabor a siesta, la foto repetida que va a parar al cajón del recuerdo de lo efímero.

Amaicha no es la excepción: no hay secretos ocultos al final de sus calles de tierra; no hay sorpresa o misterio al pie de los cerros azules que la rodean; no hay tesoros escondidos dentro de los gigantescos cardones que afloran aquí y allá. Y sin embargo es un pueblo particular, único como cada uno de los granos de arena que conforman las dunas tras las cuales se oculta el sol del valle. Y esa unicidad espera mansamente ser comprendida, aguarda en la mirada profunda de los hombres que habitan este callado rincón del planeta.

"AMAUTAS" EN LOS CERROS. Parece no ser errado aseverar que es la gente la que atesora la llave que abre esta puerta tan sutil que descubre las verdades evidentes. Y esta gente lleva nombre y apellido, son los rostros que el viajero encuentra en cada calle y que el internarse un poco más allá del primer contacto rescata del anonimato.

A esta estirpe de seres humildes que detentan saberes antiguos pertenece la familia Aguaysol, que dirige la Fundación Amauta en Los Zazos. Los Zazos es un rincón de Amaicha, casi un barrio, a cuatro kilómetros de la plaza que es el corazón del pueblo.

Esta Escuela Cultural y Ecomuseo –como ellos mismos la nombran– promueve la creación de trabajos comunitarios y la realización de talleres, cursos, exposiciones, publicaciones, campañas médicas, planes de reforestación de especies autóctonas y otras actividades orientadas a la participación colectiva y al mejoramiento de la calidad de vida y el nivel de educación de la comunidad.

Mientras recorre la acequia que lleva el riego a los campos del valle, Balbín Amable Aguaysol, "director ejecutivo" de la fundación y poseedor de una sonrisa indeleble, comenta que Amautas –que en quechua significa Maestros– eran los sabios entre los incas, los guías espirituales. Por haber nacido y vivido en los cerros conoce todos los trayectos de la zona, incluso aquellos donde no hay caminos y hay que ir inventando la huella, a veces a través de sembradíos, a veces con los pies dentro de arroyos de aguas frescas y cristalinas. Siguiendo una calle refrescada por la sombra de añosos algarrobos se llega al Complejo Cultural Pachamama, desde donde se tiene una excelente vista del valle. El lugar es un gran museo arqueológico-antropológico que también posee un sector de geología y paleontología. Pero lo que más se destaca es la colección de tapices y esculturas del artista Héctor Cruz, quien hace unos cuantos años adquirió fama internacional debido a la calidad de sus trabajos, y que recientemente volvió a adquirir cierta fama por su vinculación con unos hechos relacionados con la tenencia de unas tierras.

UN DÍA EN AMAICHA Generalmente se amanece temprano, porque quien ha llegado hasta aquí ha vuelto a poner en hora su reloj biológico, que funciona con los tiempos del sol. En cualquier época del año las mañanas son frescas de un cielo pálido, como oculto detrás de un tenue velo. Es el momento de salir a buscar el cerro, de remontar el río por una senda de álamos hasta donde permitan las piernas. Cuando las sombras comienzan a acortarse es el momento de volver al hogar, procurar el cobijo de un techo y el abrigo de un plato de comida. De las casas se desprenden los aromas del almuerzo que invaden el aire y todo huele a empanadas hechas en hornos de barro, a pan criollo amasado con grasa y a locro de zapallo y maíz.

Inútil resistirse luego a la siesta que se impone, imposible no entregarse a la dulce modorra que sobreviene después de la comida. Es el momento de mayor calor del día, las calles desiertas, el aire quieto, el pueblo entero sumido en un profundo silencio.

Con la declinación del sol la villa se despierta de su letargo. Es el tiempo de la contemplación, de buscar la sombra perfumada de un molle. Los cerros enrojecen hasta el límite de lo verosímil, las sombras van ganando el valle, la noche temprana llega descubriendo los astros innumerables de los campos del cielo.

LAS RUINAS DE QUILMES. La ruta provincial 357 desciende suavemente hasta el valle del río Santa María atravesando una suerte de planicie muy amplia. Lejos hacia el este se ven las cumbres calchaquíes, y lejos hacia el oeste las Sierras de Quilmes. El camino se vuelve solitario, con algunos ranchos de adobe a los costados, hasta que llega al empalme con la ruta 40, que reaparece junto al río.

Tomando hacia el norte, a los pocos kilómetros se llega a un desvío hacia la izquierda: es el camino que lleva a las Ruinas de Quilmes, una de las mayores atracciones turísticas de los Valles Calchaquíes. Este asentamiento indígena es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del país. Aquí vivieron los aguerridos indios quilmes, que venían huyendo de la dominación inca que asolaba las tierras del norte de Chile. Este sitio tomaron como hogar alrededor del año 800 para disgusto de los indios calchaquíes, con quienes mantuvieron cruentas batallas en un principio. Finalmente se aliaron para combatir al español, que los derrotó a mediados del siglo XVII. Las familias que sobrevivieron al sitio por hambre al que los sometió el conquistador fueron deportadas al sur de la provincia de Buenos Aires (a la localidad que hoy lleva su nombre) donde terminaron extinguiéndose.

Las ruinas se dividen en dos partes: una es la ciudadela –donde llegaron a vivir unas 5000 personas– que se encuentra sobre el cerro Alto del Rey. La otra consiste en dos fortalezas construidas en las partes más elevadas, desde donde se domina el valle. Uno de los sectores de la ciudadela ha sido restaurado, lo que le quita un poco de misticismo. Es recomendable entonces adentrarse en las ruinas, recorrer los pasillos que atraviesan las casas de piedra y perderse monte arriba, entre cactus y antiguas paredes de roca.

Los quilmes vivían principalmente de la agricultura. Testimonio de ello son las terrazas de cultivo que se levantan en el cerro y los morteros esculpidos en la piedra que se encuentran por todos lados. Al pie del cerro hay un museo donde se exhiben gran cantidad de piezas encontradas en las excavaciones del sitio y una tienda de venta de artesanías.

A UN PASO DE SALTA. La ruta 40 sigue hacia el norte atravesando algunos caseríos hasta que llega al pueblo de Colalao del Valle. Allí nace un camino de ripio que lleva al pueblo y yacimiento arqueológico de El Pichao, que es mucho más pequeño que las Ruinas de Quilmes, pero que, al no estar restaurado, resulta más atractivo.

Colalao del Valle es el último punto de los Valles Calchaquíes en territorio tucumano. Tan sólo diez kilómetros al norte una línea invisible da un nuevo nombre al vasto mundo que se alza frente a nosotros. Hemos llegado a Salta, y por más que la ruta que seguiremos es la misma, todo cambia radicalmente aunque en un principio no se perciba diferencia. Atrás queda la senda que algún día esperamos volver a pisar. Adelante camino nuevo, historias nuevas, el eterno misterio de los nuevos lugares •

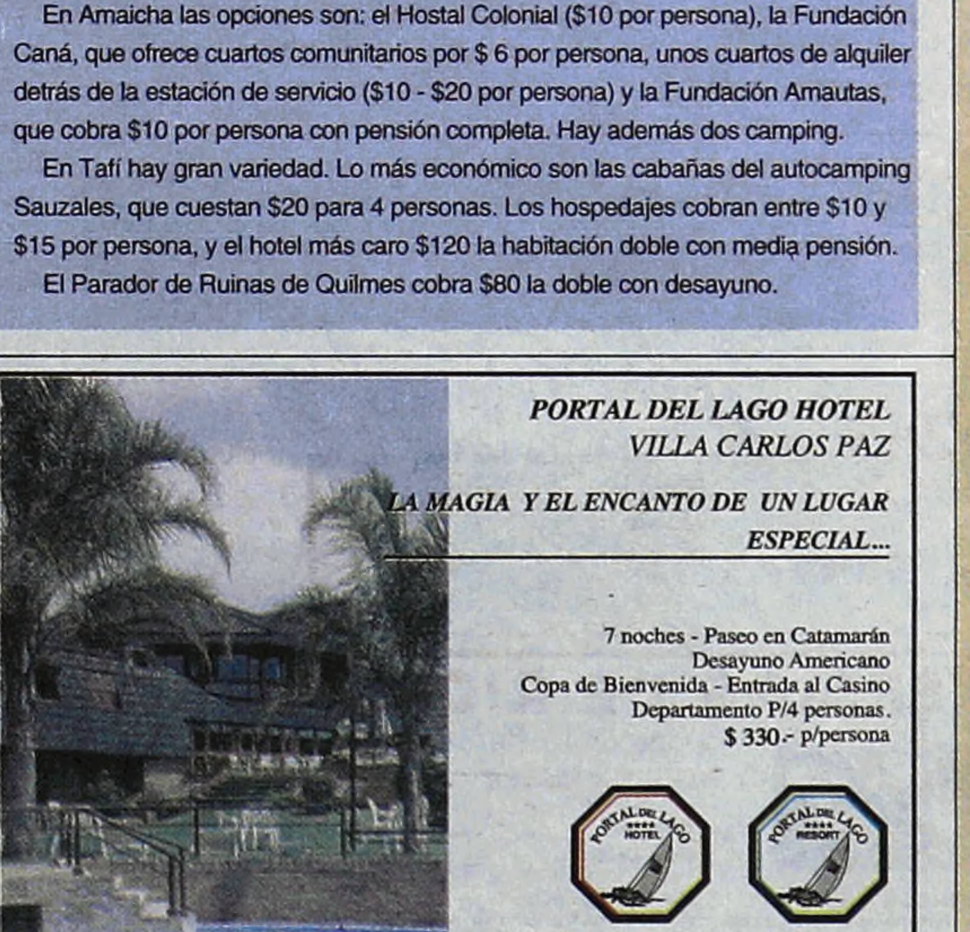
HOTELES, HOSTERIAS Y CAMPING

En Santa María hay desde residenciales hasta hoteles de categoría. También es posible acampar.

En Amaicha las opciones son: el Hostal Colonial ($10 por persona), la Fundación Caná, que ofrece cuartos comunitarios por $ 6 por persona, unos cuartos de alquiler detrás de la estación de servicio ($10 - $20 por persona) y la Fundación Amautas, que cobra $10 por persona con pensión completa. Hay además dos camping.

En Tafí hay gran variedad. Lo más económico son las cabañas del autocamping Sauzales, que cuestan $20 para 4 personas. Los hospedajes cobran entre $10 y $15 por persona, y el hotel más caro $120 la habitación doble con media pensión.

El Parador de Ruinas de Quilmes cobra $80 la doble con desayuno.









En Amaicha, el Centro Cultural Pachamama.

es tucumanos

es y

s

chos relacionados con la tenencia de unas tierras.

UN DÍA EN AMAICHA Generalmente se amanece temprano, porque quien ha llegado hasta aquí ha vuelto a poner en hora su reloj biológico, que funciona con los tiempos del sol. En cualquier época del año las mañanas son frescas de un cielo pálido, como oculto detrás de un tenue velo. Es el momento de salir a buscar el cerro, de remontar el río por una senda de álamos hasta donde permitan las piernas. Cuando las sombras comienzan a acortarse es el momento de volver al hogar, procurar el cobijo de un techo y el abrigo de un plato de comida. De las casas se desprenden los aromas del almuerzo que invaden el aire y todo huele a empanadas hechas en hornos de barro, a pan criollo amasado con grasa y a locro de zapallo y maíz.

Inútil resistirse luego a la siesta que se impone, imposible no entregarse a la dulce modorra que sobreviene después de la comida. Es el momento de mayor calor del día, las calles desiertas, el aire quieto, el pueblo entero sumido en un profundo silencio.

Con la declinación del sol la villa se despierta de su letargo. Es el tiempo de la contemplación, de buscar la sombra perfumada de un molle. Los cerros enrojecen hasta el límite de lo verosímil, las sombras van ganando el valle, la noche temprana llega descubriendo los astros innumerables de los campos del cielo.

LAS RUINAS DE QUILMES. La ruta provincial 357 desciende suavemente hasta el valle del río Santa María atravesando una suerte de planicie muy amplia. Lejos hacia el este se ven las cumbres calchaquíes, y lejos hacia el oeste las Sierras de Quilmes. El camino se vuelve solitario, con algunos ranchos de adobe a los costados, hasta que llega al empalme con la ruta 40, que reaparece junto al río.

Tomando hacia el norte, a los pocos kilómetros se llega a un desvío hacia la izquierda: es el camino que lleva a las Ruinas de Quilmes, una de las mayores atracciones turísticas de los Valles Calchaquíes. Este asentamiento indígena es uno de los yacimientos arqueológicos más importantes del país. Aquí vivieron los aguerridos indios quilmes, que venían huyendo de la dominación inca que asolaba las tierras del norte de Chile. Este sitio tomaron como hogar alrededor del año 800 para disgusto de los indios calchaquíes, con quienes mantuvieron cruentas batallas en un principio. Finalmente se aliaron para combatir al español, que los derrotó a mediados del siglo XVII. Las familias que sobrevivieron al sitio por hambre al que los sometió el conquistador fueron deportadas al sur de la provincia de Buenos Aires (a la localidad que hoy lleva su nombre) donde terminaron extinguiéndose.

Las ruinas se dividen en dos partes: una es la ciudadela –donde llegaron a vivir unas 5000 personas– que se encuentra sobre el cerro Alto del Rey. La otra consiste en dos fortalezas construidas en las partes más elevadas, desde donde se domina el valle. Uno de los sectores de la ciudadela ha sido restaurado, lo que le quita un poco de misticismo. Es recomendable entonces adentrarse en las ruinas, recorrer los pasillos que atraviesan las casas de piedra y perderse monte arriba, entre cactus y antiguas paredes de roca.

Los quilmes vivían principalmente de la agricultura. Testimonio de ello son las terrazas de cultivo que se levantan en el cerro y los morteros esculpidos en la piedra que se encuentran por todos lados. Al pie del cerro hay un museo donde se exhiben gran cantidad de piezas encontradas en las excavaciones del sitio y una tienda de venta de artesanías.

A UN PASO DE SALTA. La ruta 40 sigue hacia el norte atravesando algunos caseríos hasta que llega al pueblo de Colalao del Valle. Allí nace un camino de ripio que lleva al pueblo y yacimiento arqueológico de El Pichao, que es mucho más pequeño que las Ruinas de Quilmes, pero que, al no estar restaurado, resulta más atractivo.

Colalao del Valle es el último punto de los Valles Calchaquíes en territorio tucumano. Tan sólo diez kilómetros al norte una línea invisible da un nuevo nombre al vasto mundo que se alza frente a nosotros. Hemos llegado a Salta, y por más que la ruta que seguiremos es la misma, todo cambia radicalmente aunque en un principio no se perciba diferencia. Atrás queda la senda que algún día esperamos volver a pisar. Adelante camino nuevo, historias nuevas, el eterno misterio de los nuevos lugares ●

HOTELES, HOSTERIAS Y CAMPING

En Santa María hay desde residenciales hasta hoteles de categoría. También es posible acampar.

En Amaicha las opciones son: el Hostal Colonial ($10 por persona), la Fundación Caná, que ofrece cuartos comunitarios por $ 6 por persona, unos cuartos de alquiler detrás de la estación de servicio ($10 - $20 por persona) y la Fundación Amautas, que cobra $10 por persona con pensión completa. Hay además dos camping.

En Tafí hay gran variedad. Lo más económico son las cabañas del autocamping Sauzales, que cuestan $20 para 4 personas. Los hospedajes cobran entre $10 y $15 por persona, y el hotel más caro $120 la habitación doble con media pensión.

El Parador de Ruinas de Quilmes cobra $80 la doble con desayuno.

Noticiero

Museo del Ron cubano

Un palacio del siglo XVIII de La Habana Vieja, el casco antiguo de la capital cubana, alberga desde el mes pasado al flamante Museo del Ron. Restaurado y reciclado recientemente, el edificio es "uno de los mejores ejemplos de la arquitectura criolla de Cuba", según explicó Alejandro Roca Iglesias, ministro de las Industrias Agroalimenticias de Cuba.

El museo reconstruye todas las etapas de la elaboración del ron cubano. Desde la colecta de cañas y el triturado, pasando por la cosecha de melazas, la fermentación, hasta la destilación y maduración en toneles de roble. En los tres pisos del palacio también hay una galería de pintura y de artes plásticas contemporáneas, un bar de degustación y una tienda. Se esperan doscientos mil visitantes al año.

Cuatro estrellas tucumanas

Frente al Parque 9 de Julio de la ciudad de San Miguel de Tucumán, los viajeros podrán disfrutar del sauna, la piscina, el solárium y el gimnasio que ofrece el hotel Garden Park, un establecimiento de cuatro estrellas con 80 habitaciones orientadas a hermosas vistas del Parque y del cerro San Javier. Todo el confort de la buena hotelería a sólo 8 minutos del Aeropuerto local y a 500 metros de la Terminal de Omnibus de la capital tucumana.

Qantas millonaria

Margaret Jackson, presidente del directorio de la aerolínea australiana Qantas anunció que las ganancias de esa empresa aumentaron en 175 millones de dólares en relación al ejercicio anterior. Al 30 de junio de 2000, Qantas registró una ganancia neta de 908,59 millones de dólares que equivale a un aumento del 15,1% respecto a junio del 99.

BARILOCHE *Seminario sobre turismo receptivo*

La apuesta turística

POR L.F.

Aquí se ha enunciado un concepto fundamental: la consideración del turismo receptivo como exportación" dijo el presidente Fernando de la Rúa después de escuchar las conclusiones del seminario que se realizó la semana pasada en San Carlos de Bariloche, organizado por la Secretaría de Turismo de la Nación. Y para que no quedaran dudas sobre la importancia que le adjudica a esta actividad expresó su total apoyo a las iniciativas que viene fogoneando el inquieto secretario del área, Hernán Lombardi, para colocar al turismo como la principal actividad exportadora del país y como una de las más dinámicas de la economía nacional. La apuesta del Gobierno se basa en la potencialidad del sector para generar divisas (en 1999 ingresaron unos 4000 millones de dólares por este concepto) y se prevé un ingreso de capitales de 1600 millones de dólares en tres años, en su mayoría de origen norteamericano. En relación al empleo, el Presidente dijo estar convencido de que el turismo puede crear alrededor de 800 mil puestos de trabajo.

Aunque el anunciado proyecto de ley sobre el descuento del IVA al viajero extranjero es una de las estrellas de la ofensiva turística, no se quedan atrás otras medidas fiscales para hacer al país más competitivo en el mercado turístico internacional. A esto se suma una política financiera que desde el Banco Nación abrirá líneas de crédito para el desarrollo de la oferta de servicios (hasta 3 millones de dólares para apoyar la construcción de hoteles) en las que las Pymes tendrán una atención particularizada.

En cuanto al transporte, en particular el aéreo, el presidente De la Rúa fue por demás explícito en su respaldo a las conclusiones del seminario sobre el tema. Acompañado por el ministro de Infraestructura y Vivienda, Nicolás Gallo, afirmó que los vuelos punto a punto son la clave para el desarrollo turístico y expresó su apoyo a la política de ese ministerio en cuanto a la necesidad de acceder al pedido de aumento de frecuencias de este tipo de vuelos de líneas internacionales.



Secretario de Turismo Hernán Lombardi. El presidente De la Rúa lo definió como un "predicador incansable" del desafío turístico.

La devolución del IVA al turista extranjero, la activación del crédito turístico, una nueva legislación en materia de transporte aéreo y una intensa promoción en el exterior son los ejes de la política del gobierno para instalar al turismo como la principal actividad exportadora del país. El acuerdo entre el sector público y el privado sobre estas medidas se puso en escena durante un seminario que se realizó en Bariloche, cuyo último expositor fue el presidente Fernando de la Rúa.

Como un acicate, las cifras sobre el movimiento de turistas internacionales que, según la Organización Mundial de Turismo fue de 663 millones de viajeros en 1999, y la primacía sudamericana de Brasil en la captación de turistas extranjeros, aceleraron los motores gubernamentales para consensuar entre el sector público y el privado los lineamientos básicos de un Plan Nacional de Turismo. Consenso que el secretario Lombardi se entusiasmó en destacar, tanto en la apertura como en el cierre del seminario, al afirmar "aquí está el turismo de la Argentina" después de panear una mirada complacida sobre las autoridades nacionales, provinciales y municipales, cámaras empresarias, organismos internacionales, legisladores y funcionarios vinculados a la actividad turística que respondieron a la convocatoria y participaron activamente en los debates y paneles.

El título del seminario "Turismo Receptivo. Exportación no tradicional de la Argentina" no dejó dudas sobre el enfoque que se quiso dar a las deliberaciones. Las iniciativas públicas y las propuestas privadas coincidieron en las acciones programadas para promover al país en el exterior y fomentar la oferta turística, entre las que se destacan las de carácter fiscal. Además del reintegro del IVA al turista extranjero en zonas de frontera, también se acordó la devolución de este impuesto a los expositores de otros países que participen en ferias, convenciones y congresos internacionales que se realicen en todo el territorio nacional. Asimismo se reducirá de 200 a 50 pesos el piso de compra por comercio que se requiere al viajero extranjero para devolverle el IVA. Sobre la cuestión fiscal, las opiniones fueron unánimes: No se pueden exportar impuestos.

Como la aplicación de estas medidas exige instrumentos legales, no podían estar ausentes en esta reunión los legisladores de las comisiones de turismo del Congreso. Sin soslayar la conflictiva situación del Senado por las denuncias de soborno, el senador misionero por el P.J. René Oudín afirmó que va a votar la ley sobre devolución del IVA pese a los rumores de que todo aquel legislador que de ahora en más apoye un proyecto gubernamental pueda quedar bajo sospecha.

El tratamiento fiscal para exportadores a las importaciones de bienes de capital que mejoren y amplíen la







Una reunión para impulsar el turismo en el magnífico escenario del sur argentino.

oferta de servicios al turismo receptivo también forma parte de este paquete de iniciativas, en el cual no podía estar excluido el crédito, cuya importancia para impulsar la actividad turística se vio reflejada en la participación como expositor del presidente del Banco de la Nación, Chrystian Colombo, quien se refirió a la creación de la Gerencia de Crédito para el Turismo Receptivo, así como a la descentralización en agencias regionales para agilizar los créditos en equipamiento, remodelación, turismo de aventura y compra de vehículos, entre otros insumos turísticos.

En suma, la decisión es que el turismo irrumpa en el escenario nacional con la esperanza de que la afluencia y el gasto de los turistas extranjeros contribuyan a encontrar una salida a la actual crisis económica y social

Noticiero

Destino: FIT 2000

Bajo el lema "Su próximo destino", la Feria Internacional de Turismo recibirá entre el 21 y el 24 de octubre en el Predio Ferial de Palermo de la Ciudad de Buenos Aires delegaciones de más de 60 países de todo el mundo, 1.200 expositores, 18.000 profesionales del turismo y más de 30.000 visitantes.

Este año, los stands estarán distribuidos en una superficie total de 37.000 metros cuadrados, divididos en cuatro sectores: Internacional, Caribe, Brasil y Nacional.

El público y los profesionales podrán visitar la feria el sábado 21 y el domingo 22 de octubre en el horario de 15 a 22 horas, en tanto que el lunes 23 y el martes 24 de octubre la feria estará abierta exclusivamente para los profesionales del sector, quienes podrán recorrerla entre las 10 y 19 horas.

La organización de FIT 2000 está a cargo de la Asociación Argentina de Agencias de Viajes y Turismo (AAAVYT) y la Asociación de Agencias de Viajes y Turismo de Buenos Aires (AVIABUE), mientras que la realización integral es competencia de FERIAR S.A. Este evento como en anteriores ocasiones recibe el auspicio de la Secretaría de Turismo de la Nación, la Secretaría de Turismo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Cámara Argentina de Turismo.

PASEOS Y PAISAJES CORDILLERANOS

NORTE DEL NEUQUEN

Informe: Walter Huerta y Roberto Rossi

Desde lo alto de la ruta se puede divisar el espectáculo de colores que dan vida a este valle cordillerano, enmarcado por los ríos Curi Leuvu y Neuquen, cercado por cerros amarillentos y el azul imponente de la cordillera del viento. Allí en medio de estos paisajes se encuentra la ciudad de Chos Malal, una localidad con alma y sencillez de pueblo que ofrece todos los servicios para la recepción y comodidad de los turistas. Este lugar alterna edificios modernos y antiguos, donde se puede visitar el museo Manuel José Olascoaga, que se encuentra emplazado sobre el histórico cerrito donde se levanta el Cuartel General del Ejército Expedicionario. Por la ruta provincial Nº43 se llega a la localidad de Andacollo, ubicada en un hermoso valle que anticipa al verde paisaje del pueblo de Huinganco, conocido por "El Jardín de Neuquen" por la abundancia de árboles frutales, por su plantación de tulipanes, por su fábrica de licores y por su criadero de truchas. A pocos kilómetros de Andacollo se encuentran tres pueblos muy pequeños pero a su vez muy interesantes, estamos hablando de Los Guañacos, de la Villa Nahueve y de Los Miches, estas pequeñas localidades encierran un pasado muy rico y unos paisajes totalmente imponentes.

Sieguiendo con el norte neuquino nos internamos en la ciudad de Buta Ranquil, una localidad que atrae por su tranquilidad, por la mezcla de colores en sus montañas alternando entre amarillos, rojos y verdes dándole al horizonte una belleza singular. Aparte esta localidad cuenta con dos hosterías con restaurantes y una de sus importantes ventajas es que se encuantra a sólo 15 Km. del Cerro Wayle, que conforma el parque de nieve de la zona manejado actualmente por el Club Andino cordillera del Viento.

Otra localidad muy bonita es la ciudad de Tricao Malal enmarcada entre los cerros amarillentos y rojizos que le dan una belleza singular. Esta ciudad cuenta con la Fiesta del Loro que se da en la primera quincena de febrero y congrega a gente de toda la provincia. Pero uno de los atractivos más importantes de este pueblo es la pesca de las truchas Arco Iris que se encuentran en la laguna Huaraco y esta actividad se realiza con equipos de mosca y todos ellos con devolución. A esta laguna se accede con vehículos 4x4 luego de recorrer 42 Km. desde Tricao Malal.



Avanzando con el corredor de la zona norte del Neuquen llegamos al pueblo de El Cholar una hermosa localidad que se llega desde Chos Malal atravesando numerosos valles con paisajes impactantes, que enamoran a todos los turistas que la visitan. Este pueblo cuenta con una hostería municipal equipado con un restaurante donde los turistas podrán descansar luego de una jornada de trecking o de una excursión en 4x4. Luego de El Cholar se llega al pueblo de El Huecu que es un lugar de historia y misterio, ubicado sobre un clima árido de la estepa patagónica y un invierno benigno. En este pueblo se puede recorrer la Piedra Santa, Cerro la Artillería y el Valle de las Damas. Los visitantes podrán alojarse en la hostería municipal donde también se podrán degustar comidas típicas de la zona.

Para terminar con el corredor nos internamos en el pueblo de Taquimilan, un pueblo pequeño pero con muchos lugares para disfrutar: el valle de Tres Chorros y Raueco, el valle Vilu Mallin y el paso fronterizo de Pichachen. Aparte este pueblo encierra la leyenda de la ciudad encantada, una historia que despierta el interés y la curiosidad de los visitantes de la zona.

POR LEONARDO LARINI

EE.UU. *Ciudades del jazz*

Chicago's blues

Como un salto en el tiempo, una mirada desde lo alto de las colosales Sears Towers hacia las calles de los años veinte, cuando regía la Ley Seca y el jazz de las grandes orquestas que llegaban de Nueva Orleans resonaba junto con las metralletas de los gangsters. Entre gigantes de vidrio y acero, la música mantiene el espíritu de las viejas épocas en bares, clubes y pubs.

Desde el último piso de las descomunales Sears Towers, a 440 metros de altura y mientras se paladea un exquisito plato del restaurante allí instalado, se puede fantasear con mucho de lo que ha ocurrido en las calles de esta impresionante ciudad. Extendiendo la mirada, y agudizando la imaginación, es fácil revivir, por ejemplo, las eternas persecuciones a los buenos muchachos de Al Capone, la llegada de las primeras bigs bands que emigraban de Nueva Orleans en busca de nuevos horizontes o, más próximos, los alocados festejos posteriores a los inolvidables campeonatos obtenidos por los Bulls de Michael Jordan.

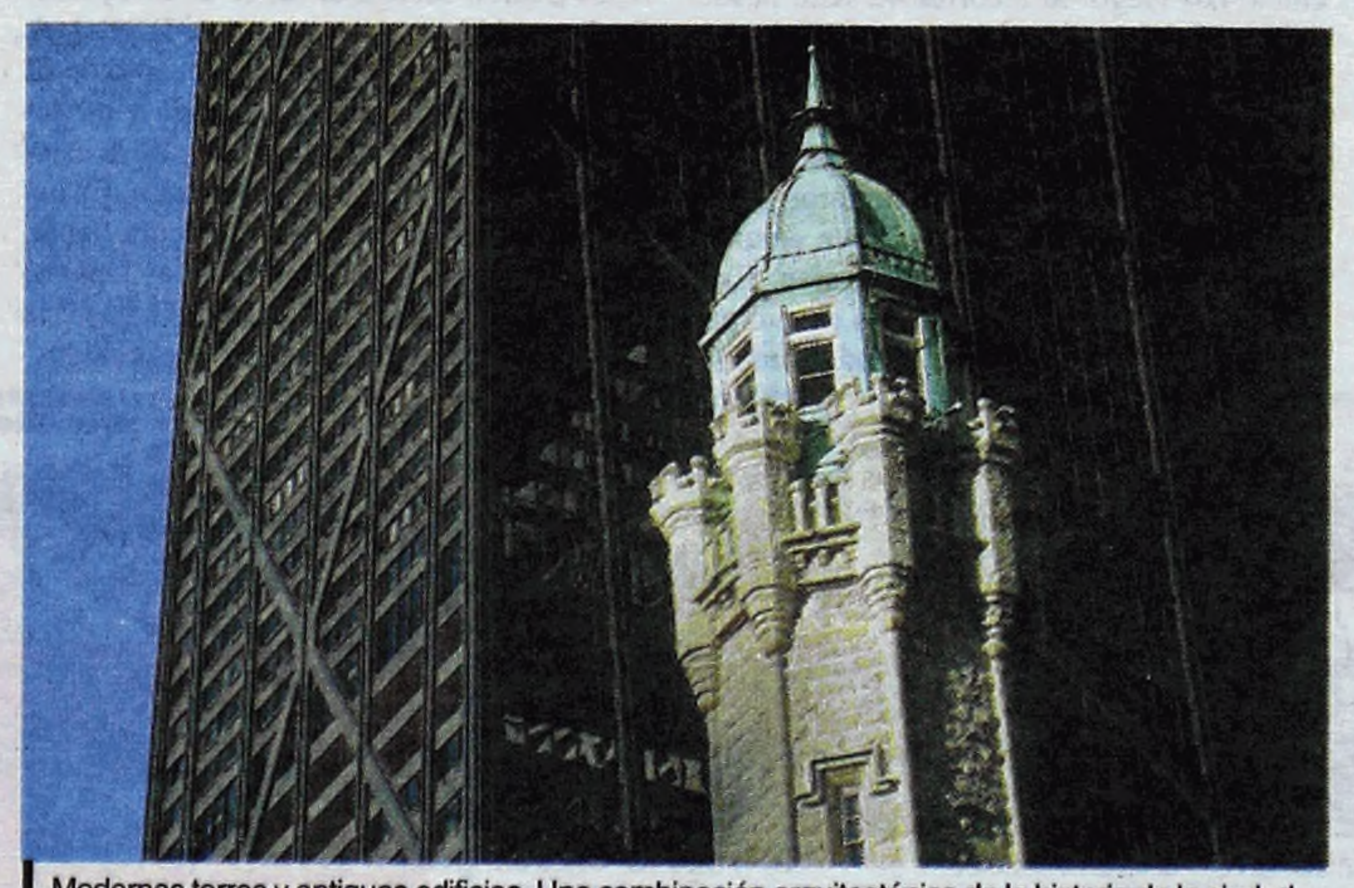
La mirada podría desplazarse incluso más atrás en el tiempo y la historia, pero Chicago –que tiene 8 millones de habitantes– adquiere su mística a partir de la década del '20 cuando, a raíz de la implantación de la Ley Seca, se convierte en un verdadero hervidero de alcohol y música.

Como toda prohibición, la del consumo de bebidas alcohólicas no hizo otra cosa que despertar aún más deseo en sus consumidores y, a la vez, crear todo un sistema alternativo e ilegal de venta y distribución dentro del cual hizo su fortuna y ganó fama eterna Al Capone. Comenzaron a proliferar las cantinas clandestinas y su aparición coincidió con la llegada a la ciudad de algunas de las más famosas orquestas de jazz de Nueva Orleans. Entre ellas se destacaba la Original Creole Jazz Band, perteneciente a uno de los grandes precursores del género, King Oliver. Y en uno de esos tantos viajes, entre la delegación de músicos figuraba un cornetista desconocido aún en el todavía pequeño mundillo del jazz. Se llamaba Louis Armstrong, quien después de independizarse formó sus legendarios Hot Five, con los que años más tarde desparramó alegría y swing entre los eufóricos habitués de los bares famosos de aquella época como el Dreamland Cafe, el Friar's Inn, el Arcadia Ballroom, The Plantation, el Arsonia Cafe. Fueron noches muchas veces descontroladas, larguísimas jornadas regadas en whisky durante las cuales el jazz comenzaba lentamente a tomar la forma definitiva que adquirió años después en Nueva York. Jornadas que quedarán marcadas para siempre en la historia de La Gran Noche Americana, como llamaba Jack Kerouac a esos momentos en los que la música hace sentir más vivo al género humano. Noches como la que reunió en el mismo escenario del Earle Theatre a Satchmo con Billie Holiday. O las que vieron nacer las primeras actuaciones –en 1922– de ese excepcional pianista y extravagante personaje llamado Jelly Roll Morton, quien junto a sus fabulosos Red Hot Peppers incendiaba de ritmo los locales donde se presentaba y por años, hasta su muerte, se adjudicó la creación del jazz. Chicago es, además, la tierra natal de Benny Goodman, cuyo sobrio y magnífico clarinete terminó –paradójicamente– musicalizando en numerosísimas escenas a la Nueva York de su gran admirador Woody Allen. Fue por Benny Goodman, se sabe, que el director neoyorquino se decidió a tocar ese instrumento.

Otro hijo de esta ciudad fue el menos conocido Mezz Mezzrow, también clarinetista, que obtuvo su fama en aquellos lejanos años no precisamente por la ejecución de su instrumento, sino por su facilidad para consumir y administrar estupefacientes. El mismo cuenta todo esto, con jugosas anécdotas del Chicago de la Ley Seca, en su libro autobiográfico *La Rabia de Vivir*.


Jazz en el famoso Chicago Blues Festival.

LA CIUDAD MODERNA. Chicago es una ciudad que combina de manera impecable su mística bohemia con lo más moderno que exige la gran aldea global de este comienzo de siglo. Y si bien las Sears Towers son, con sus 110 pisos, los segundos edificios más altos del mundo –detrás de las Petronas de Kuala Lumpur– existen otros, antiguos, que le brindan a la metrópoli la elegancia y la distinción que la modernidad le quita indefectiblemente. Después del tremendo incendio que Chicago sufrió en 1871 y que terminó con casi la totalidad de los originales edificios primitivos, varios arquitectos se dispusieron a reconstruirla y lo lograron en el tiempo record de cinco años. De este modo, con una variada mezcla de estilos ensus fachadas, y con más de 200 esculturas públicas de todos los tamaños y materiales, Chicago define su elegante identidad que se completa con el Lago Michigan que la rodea. Lujosos yates y barcos de todo tipo ocupan constantemente sus aguas y desde ellas es posible gozar de una magnífica panorámica de las más altas edificaciones urbanas. A la vez, existen distintos servicios turísticos en cómodas embarcaciones que realizan recorridos por el lago y bordean la ciudad para que el visitante pueda abarcarla en su totalidad sin que quede ningún ángulo sin conocer.


Modernas torres y antiguos edificios. Una combinación arquitectónica de la historia de la ciudad.

Ya en las inmediaciones urbanas, los amantes del arte tienen a su disposición una gran cantidad de galerías y museos que, sumados a los festivales artísticos que hay durante todo el año, completan una oferta cultural amplia y más que interesante. Quienes no hayan tenido la oportunidad de recorrer los museos de Europa y conocer allí las obras más importantes de los más famosos pintores de la historia, pueden hacerlo en el Chicago Cultural Center, que en sus salas ofrece muestras permanentes de Renoir, Toulouse Lautrec, Matisse, Van Gogh, Gauguin, Chagall y Picasso. Por otro lado, The Field Museum concentra obras del arte egipcio y el Art Institute of Chicago, una de las mejores colecciones de arte antiguo, muchas de ellas fechadas 3000 años de Cristo, además de famosas pinturas del impresionismo francés.

Paralelamente al desarrollo del jazz y el descontrol que provocó la Ley Seca, Chicago recibió a muchos bluseros que dejaban el sur remontando el Mississippi para buscar en la ciudad norteña mejores posibilidades laborales. Dos de los más famosos que comenzaron sus carreras en Chicago fueron Sonny Boy Williamson –uno de los armoniquistas más grandes de la historia del blues– y el gran Muddy Waters. Y en Chicago, al trabar contacto con el frenetismo de la gran urbe, es donde el género toma otro matiz. Más acelerado, y con el agregado de la electricidad, el viejo blues acústico y campesino adquiere velocidad y más tarde tomará el nombre de rythm & blues.

No se puede hablar de Chicago sin hablar del blues, o viceversa. Hoy en día, el espíritu de aquellos años iniciáticos se mantiene en una infinidad de bares, clubes y pubs donde es ejecutado tanto por famosos como por excelentes aficionados. La reunión cumbre –que recibe a exponentes y periodistas de todo el mundo– se lleva a cabo en el mes de junio con la realización del Chicago Blues Festival.

Y mientras se fuma el cigarrillo de rigor y se continúa contemplando la ciudad desde el piso 110, las calles de Chicago –aunque el tiempo haya pasado y hoy no sea la misma de antes– quedarán para siempre marcadas a fuego por el ritmo feliz del primer jazz y los regueros de alcohol (y de pólvora) de los turbulentos años de la Ley Seca